

# Memoria poética

Claudia Patricia Fonnegra Osorio

*En buena medida, es cuando la literatura se dedica a recordar que resulta más incómoda, más subversiva y, por lo tanto, más fiel a su naturaleza.*

Juan Gabriel Vásquez

Desde la *Poética* de Aristóteles (1999) se ha reconocido el papel del arte como elemento mediador que, al representar la realidad, posibilita interpretarla. Para el estagirita, la poética permite una forma particular de conocimiento que, al tomar distancia de la realidad, la recrea mediante imágenes, ritmos y tramas que amplían visiones del mundo. Por ello Aristóteles señaló que la poética puede ser superior a la historia, en tanto que aleja al hombre de su presente inmediato y crea un mundo posible. La *mímesis*, lejos de ser comprendida como engaño o como copia defectuosa de la acción, es interpretada como actividad creadora que nos permite vernos ante nuestra propia humanidad, incluidas nuestras excelencias y los comportamientos más ruines y cuestionables.

Siguiendo a Aristóteles, Gadamer (1998) reivindica la actividad poética, la cual “hace existir algo nada más que con palabras”, de modo que la palabra poética da lugar a nuevas formas de ser en el mundo, “el sentido de la *mímesis* consiste únicamente en hacer ser ahí a algo sin que con ello se empiece nada” (p. 126). Vale la pena aclarar que no se produce nada en términos meramente instrumentales y utilitarios, puesto que la creación mimética da lugar a un mundo nuevo que posibilita la comprensión de nosotros mismos y del mundo al cual pertenecemos.

“La alegría de imitar”, “la alegría del disfraz”, no es concebida como un simple y divertido artilugio a través del cual se finge ser lo que

no se es. La *mímesis* configura el mundo de lo posible que permite ver y volver a ver las potencialidades de lo humano. Por ejemplo, para los hombres de la Grecia clásica ir al teatro no era asistir a un evento cualquiera persiguiendo meramente entretenimiento o diversión. El encuentro con el arte era algo muy serio que posibilitaba el “reconocimiento” de problemas referentes a la condición humana.<sup>1</sup>

Reconocer es ver algo en su dimensión profunda, pero ¿qué nos permite ver la poética en su dimensión profunda? El encuentro con el mundo que nos rodea, pero también con nosotros mismos, con nuestras virtudes, pasiones, contingencia y fragilidad, con nuestros equívocos, temores, triunfos, fracasos y torpezas e, incluso, con nuestra comicidad.

Ahora bien, si la poética posibilita la búsqueda del reconocimiento de nosotros mismos y del mundo que habitamos, si a través de la poética y de la reflexión que suscita en el espectador lo extraño puede tornarse familiar, lo lejano cercano, lo abstruso comprensible, no cabe duda de que la poética puede pensarse, aún en el mundo contemporáneo, como una experiencia auténtica que da qué pensar.

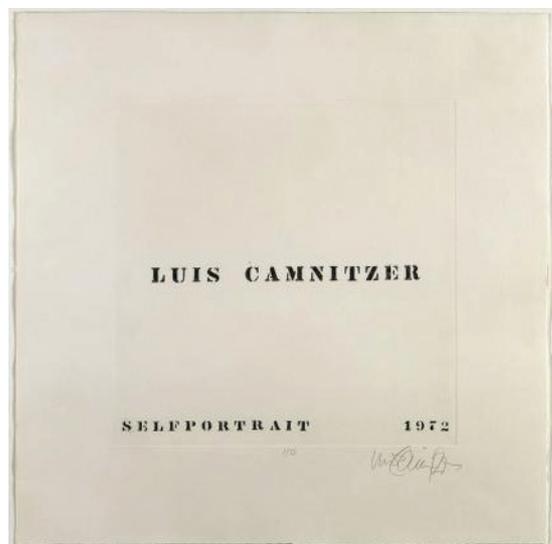
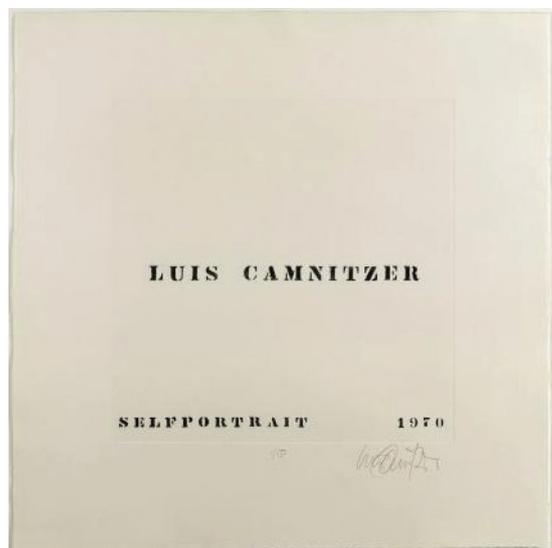
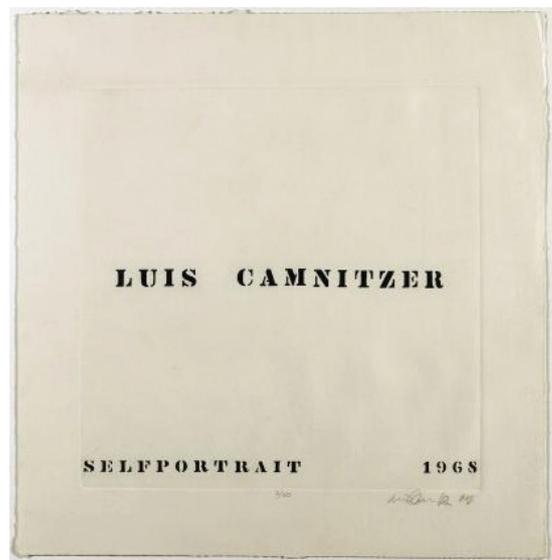
Para Paul Ricoeur (2008), seguir una historia permite reflexionar acerca de la temporalidad de la existencia en la que está presente tanto lo episódico como lo permanente. Lo que pasa y se escapa de la acción, como lo que se conserva en su devenir. De ahí la importancia de la relación que puede establecerse entre narración y memoria, ya que en ambas está presente la paradójica búsqueda de aprehender y comprender la acción humana en el fluir del tiempo.

Ricoeur ha planteado la importancia de los artificios narrativos como vías que nos permiten a los hombres dotar nuestras vidas de sentido, construir la identidad, afirmar la propia voz y enfrentar versiones oficiales del pasado. Para el escritor francés, toda vida merece ser narrada y recordada. Tanto los relatos históricos (incluidos los testimonios y las pequeñas autobiografías) como relatos ficticios (cuentos, novelas, piezas de teatro) deben tener un lugar decisivo en sociedad, ya que abren horizontes para que reflexionemos acerca de la importancia de problemas que afectan a un individuo y a una comunidad.

Sin duda, la memoria puede ser intransitiva (cuando se aferra ciegamente a un pasado traumático), pero también puede ser dinámica y creadora (cuando abre horizontes para dar lugar a la cicatrización de heridas). Desde esta última perspectiva, puede pensarse la memoria narrativa como vía que nos posibilita oponernos a visiones cerradas o unilaterales del pasado. La memoria narrativa permite la defensa de memorias en las que pueden tener lugar visiones del mundo de diversos sectores de la sociedad, incluso de aquellos que han sido históricamente marginados.

En esta línea argumentativa, el escritor Juan Gabriel Vásquez (2017) afirma que las narraciones, particularmente las narraciones literarias, son vías privilegiadas que permiten nombrar lo innombrable. Por supuesto que no se trata de historias que registran lo que es tal cual es, sino de narraciones en las que a través de símbolos y metáforas se presentan realidades e interpretaciones sobre lo vivido; por eso dice el autor que la literatura es *memoria perfeccionada*.

En el mundo contemporáneo, a través del arte en general, y de la literatura en particular, se han presentado desde una perspectiva personal, amplia y humana los excesos de gobiernos opresores, su búsqueda de negación de la memoria, también se ha denunciado la barbarie de la guerra y se ha invitado a soñar con nuevas realidades. Cada personaje literario nos dice algo del pasado, nos in-



Luis Camnitzer. *Selfportrait*. 1968

vita a interpretar su espesura, para desde ahí redireccionar el presente.<sup>2</sup> La literatura puede tornar plural el pasado, otorgar dignidad a vidas que se han pretendido ignorar, rechazar visiones monistas de la sociedad, denunciar poderes hegemónicos, abrir la puerta al reconocimiento de la diversidad:

Quando se vuelve claro que la Historia es una narración cuyo narrador es el poder, y por lo tanto que el poder tiene y tendrá siempre la aspiración de contar nuestra historia, el papel de la literatura cobra una importancia brutal: la literatura se vuelve el espacio donde cuestionamos esa narración monolítica, donde contamos la otra versión, *nuestra versión*. Y ese enfrentamiento, la lucha de nuestra versión contra la versión oficial, de nuestro relato contra el relato impuesto desde otra parte, o, simplemente, la lucha por el derecho a tener varias versiones en lugar de una sola, se libra, en buena medida, en el pasado, en lo que recordamos, cómo lo recordamos, cuándo lo recordamos y, por supuesto, si podemos o no recordarlo en total libertad y sin miedo ninguno (Vásquez, 2017, pp. 148-149).

El pasado no es entonces estático y fijo, siempre está abierto a la interpretación, reclama la presencia de múltiples voces que develen su profundidad. En una sociedad como la colombiana, marcada por la realidad de un conflicto armado de larga duración y sus secuelas, se torna fundamental defender la importancia de activar el poder la memoria.

Particularmente, la memoria narrativa permite reconocer nuestra historicidad, los múltiples problemas que como sociedad enfrentamos; pero también la memoria narrativa permite reconocer y crear nuevas tramas de luchas, resistencias y esperanzas. La memoria narrativa le da lugar al dolor, posibilita exponerlo públicamente, encararlo, pensar en la posibilidad de emprender nuevos rumbos en las acciones, allanar caminos que conduzcan a imaginar nuevas formas de vida: quizá más libres, qui-

zá más creativas, quizá más incluyentes, quizá más justas.

## Notas

- <sup>1</sup> Algunas historias de personajes de la tragedia griega trascienden su contexto histórico y se convierten en arquetipos que iluminan la reflexión en torno a las fuerzas de las palabras, las posibilidades de las acciones, los cambios de la fortuna o la fragilidad del bien. Hécula, ante la destrucción de la ciudad de Troya, cambia su sistema axiológico y le apuesta a la venganza; las troyanas, ante los excesos de la guerra, denuncian ser instrumentalizadas. Polixena, ante la posibilidad de humillarse e implorar por salvar su vida, prefiere ser sacrificada en honor al espíritu de Aquiles; Antígona, ante la ley arbitraria del tirano, desafía su destino y decide hacer lo que considera lo correcto; el orgullo desmedido de Creonte lo engeuce y lo conduce a su propia destrucción; Eteócles y Polinices abandonan sus deberes filiales al luchar en una guerra fratricida; Filóctetes enfermo y abandonado implora ser reconocido. Se trata de historias en las que está en juego la fuerza de los acontecimientos y, en medio de ellos, la posibilidad de elegir cómo actuar, lo que permite a los espectadores reflexionar sobre la sabiduría práctica.
- <sup>2</sup> Esos personajes que permanecen en nuestra memoria, de los que resuenan sin cesar el eco de sus voces y la fuerza de su imagen, tienen algo que decimos del pasado. Como ejemplo de lo anterior podemos recordar *Cien años de soledad*: cómo nos interpelan las misteriosas y secretas conversaciones de José Arcadio Buendía con Prudencio Aguilar, el hilo de sangre persiguiendo a Úrsula Iguarán, las luchas de Aureliano por terminar una guerra en la que se vio envuelto por orgullo, las dolorosas cruces de los diecisiete Aurelianos, el miedo de Amaranta, el encierro de Rebeca, la soledad de Macondo.

## Referencias

- Aristóteles (1999). *Poética*. Gredos.
- Gadamer, H. G. (1998). *Estética y hermenéutica*. Tecnos.
- Ricoeur, P. (2008). *La memoria, la historia, el olvido*. Fondo de Cultura Económica.
- Vásquez, J.G. (2017). "Memoria perfeccionada" en: *Viajes con un mapa en blanco*. Alfaguara, pp. 145-151.

**Claudia Patricia Fonnegra Osorio** es profesora del Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia donde adelanta actualmente el doctorado en Filosofía.